

Reexaminando la migración a partir del Informe sobre Desarrollo Humano 2009

Migration Revisited: the 2009 Human Development Report

Joan Lacomba y Cristina Benlloch

Palabras clave

- Crecimiento • Desarrollo
- Emigración
- Urbanización

Key words

- Growth • Development
- Emigration
- Urbanization

Resumen

Desde los años setenta el vínculo entre migración y desarrollo ha venido apareciendo como un importante tema de debate político y científico. Como muestra de un renovado interés, en el año 2009 el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo publicó el Informe sobre Desarrollo Humano titulado «Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos». En este artículo, revisamos algunos de sus datos con el fin de cuestionar ciertos lugares comunes en torno a la relación entre flujos migratorios internacionales y procesos de desarrollo. Nuestra principal conclusión es que el vínculo entre ambos no se produce en un único sentido, ni obedece a patrones generalizables, más allá de la constatación de que son los países con un desarrollo humano medio los más afectados por la migración, pero también los más beneficiados por ésta.

Abstract

Since the 1970s, the link between migration and development has been identified as a major topic of political and scientific debate. As a sign of a renewed interest in the issue, in 2009 the United Nations Development Programme published its Human Development Report (HDR) with the title «Overcoming Barriers: mobility and human development». Some of the data in the HDR are reviewed in this paper in order to question certain clichés regarding the relationships between international migration flows and development processes. Our main conclusion is that the link between the two is not one-directional, nor does it follow generalisable patterns beyond the confirmation that the countries with medium human development are the most affected by migration, but also benefit the most from it.

Cómo citar

Lacomba, Joan y Cristina Benlloch (2013). «Reexaminando la migración a partir del Informe sobre Desarrollo Humano». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 142: 93-108. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.142.93>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es> y <http://reis.metapres.com>

Joan Lacomba: Universidad de Valencia | joanlacomba@uv.es

Cristina Benlloch: Universidad de Valencia | cristina.benlloch@uv.es

INTRODUCCIÓN¹

La cuestión que nos ocupa en este artículo es la evaluación del vínculo entre las migraciones y el desarrollo, en especial desde la perspectiva de en qué medida la migración puede o no contribuir al desarrollo de los países emisores de la misma. En general, se acepta que, estableciendo una balanza de efectos positivos y negativos, la migración resultaría beneficiosa para el desarrollo de los países de origen. Sin embargo, muchos de los estudios sobre el terreno realizados hasta la fecha muestran efectos frecuentemente ambivalentes y contradictorios (Nyberg-Sorensen, Van Hear y Engberg-Pedersen, 2002), al tiempo que algunos de los ensayos más recientes tienden a cuestionar la bondad del vínculo entre migración y desarrollo (Delgado, Márquez y Rodríguez, 2009; Portes, 2009).

En este caso, nuestro objetivo es un primer pre-test estadístico con el fin de cuestionar algunas de las hipótesis más comunes contenidas en los estudios en torno al vínculo migración y desarrollo, teniendo en cuenta también otras variables asociadas como el crecimiento poblacional o la urbanización. Nuestra principal hipótesis es que la migración no solo tiene una incidencia ambivalente sobre el desarrollo humano, sino que el desarrollo también actúa como una importante variable que incide en los mismos procesos migratorios. A este respecto, el *Informe sobre Desarrollo Humano 2009* afirma que «tanto la historia como las cifras contemporáneas sugieren que el desarrollo y la migración —a lo que nosotros añadimos que y no solo la migración y el desarrollo— van

de la mano: en un país con desarrollo humano bajo la tasa media de emigración es inferior al 4%, en comparación con el 8% en los países con un nivel de desarrollo más alto» (PNUD, 2009: 2). Los datos empleados en nuestro trabajo proceden precisamente del *Informe* elaborado en el año 2009 por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) con el título *Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos*, que aborda por primera vez de manera extensa y exclusiva el nexo entre las migraciones y el desarrollo. Dicho *Informe* constituye una inestimable fuente de datos que hasta ahora no habían sido sistematizados en tan elevado grado, pese a las limitaciones que las series estadísticas elaboradas puedan presentar (datos relativos a años diferentes en una misma serie u obtenidos mediante criterios dispares por los mismos Estados; escasa fiabilidad de los datos proporcionados por algunos de ellos o ausencia de los mismos datos en otros casos) y las críticas que el mismo Índice de Desarrollo Humano ha podido recibir (el número reducido de variables que incorpora, la primacía de la renta per cápita o el denunciado carácter eurocéntrico de las mismas).

Mediante nuevos cruces de variables, así como la selección y creación de nuevos agrupamientos de países, pretendemos aquí revisar algunas de las conclusiones y profundizar en algunas de las tendencias que se vislumbran en el *Informe*, estableciendo para ello nuevas correlaciones estadísticas. Para realizar una nueva explotación de los datos se han utilizado coeficientes de correlación de Pearson, con el fin de comprobar si existen relaciones lineales entre las variables analizadas. Además de la obtención de dichas correlaciones, se han tomado también las medias de las varianzas de algunos de los datos utilizados, y se han construido nuevos gráficos y tablas. No obstante, hay que señalar que muchas de las correlaciones entre variables tienen una baja significación y que la dispersión entre los países resulta en

¹ La publicación de este artículo se inscribe dentro de las discusiones teóricas y metodológicas que acompañan a la realización del proyecto de investigación (I+D+I) «Díasporas y codesarrollo desde España. El papel de las asociaciones de inmigrantes en el desarrollo de sus países de origen», financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (CSO2011-22686).

ocasiones muy elevada, con lo que muchos de los nuevos datos obtenidos señalan una tendencia de los casos, pero no siempre una relación estadísticamente significativa. De todos modos, y aunque muchos de los cálculos no ofrezcan resultados estadísticos concluyentes, el trabajo realizado nos permite introducir elementos para el debate en un terreno —el del vínculo entre migración y desarrollo— en el que no existen demasiadas aproximaciones teóricas concluyentes y sí bastantes evidencias empíricas contradictorias. Tratamos, pues, de mostrar aquí algunas de las paradojas presentes en la interrelación entre migración y desarrollo, aportando algunos nuevos datos y sugiriendo también nuevas formas de interpretación.

EL VÍNCULO NO RESUELTO ENTRE MIGRACIÓN Y DESARROLLO

En su artículo «International Migration and Development: An Unresolved Relationship» (1992) —convertido en un referente fundamental en este terreno—, Appleyard planteaba la complejidad y la dificultad a la hora de establecer un vínculo causal entre ambos fenómenos. Las hipótesis positivas existentes al respecto —la migración como factor de desarrollo— han venido centrándose sobre todo en el papel de las remesas (cada vez más cuestionado en numerosos ámbitos), mientras que las hipótesis negativas —la migración como un freno para el desarrollo— lo han hecho mayormente en la pérdida de capital humano e intelectual (el fenómeno bautizado como «fuga de cerebros»), señalada habitualmente como la consecuencia más dramática de las migraciones para los países en desarrollo, pese a que algunos estudios también matizan este efecto (Lien y Wang, 2005).

El propio *Informe* nos advierte de la complejidad del terreno y del riesgo que corremos al hacer generalizaciones, teniendo en cuenta el elevado número de países y, sobre

todo, de la diversidad de las personas migrantes. Como muestra del carácter movedido de este campo, no resulta extraño que algunos analistas descarten la importancia de las remesas en el desarrollo, por entender que se destinan especialmente al consumo. En cambio, los estudios en que se sustenta el *Informe* muestran cómo el consumo puede tener un valor positivo y ejercer efectos similares a los de la inversión a largo plazo, enriqueciendo el capital humano y creando efectos multiplicadores sobre la economía local (PNUD, 2009: 83). Por el contrario, el *Informe* ofrece una perspectiva alternativa sobre la valoración negativa de la «fuga de cerebros», sosteniendo que «el costo social de la emigración de personal calificado no debe sobrestimarse». Y añade que «cuando escasean los puestos de trabajo para las personas con título universitario, como suele suceder en los países en desarrollo, el costo de oportunidad de su partida puede no ser muy elevado. Si un trabajador altamente productivo, pero mal pagado, abandona la comunidad, la pérdida es significativa para esta; pero si se va un trabajador con la misma especialización, pero improductivo, la comunidad apenas se ve afectada». Es más, el *Informe* destaca que «las personas calificadas establecidas en el extranjero muchas veces benefician a sus países de origen a través de remesas y la formación de redes», y que algunos estudios han constatado que «a mayor cantidad de emigrantes altamente calificados instalados en otro país, más se desarrollan las relaciones comerciales entre ambas naciones» (PNUD, 2009: 86).

Vemos, pues, la dispar valoración que podemos hallar en torno al vínculo entre migración y desarrollo, una cuestión que quizás esté relacionada con la manera dominante de conceptualizar la migración. Así, desde una perspectiva «clásica», la migración ha tendido a ser considerada como un fenóme-

no fundamentalmente económico, al igual que ha sido entendido el propio desarrollo². Las razones materiales, y muy especialmente los diferenciales en las rentas per cápita y los salarios, han sido y siguen siendo vistos como uno de los factores más importantes en la explicación de las migraciones internacionales. En realidad, resulta difícil rebatir que las enormes desigualdades entre países, unidas a la profundización de los efectos de la globalización sobre los mercados y la fuerza de trabajo, actúan como los más decisivos motores de la migración en la actualidad. En cambio, ellos no dan cuenta por sí solos de la complejidad y versatilidad del fenómeno en la actualidad. A pesar de que, por ejemplo, las diferencias de rentas y salarios entre países son factores de primer orden en relación con las migraciones, estas no las explican de forma concluyente.

Como Philip Martin nos recuerda, para que la migración se produzca no basta con la existencia de desigualdades, sino que deben darse al menos tres condiciones: una demanda continuada de migrantes en el país de destino, una creciente presión para la salida en el país de origen y redes que puedan desplazar a los trabajadores a través de las fronteras (Martin, 2006). Son sobre todo esas redes a las que se refiere Philip Martin las que han adquirido un notable protagonismo en la literatura de los últimos años como elemento explicativo³, entendidas por Susan Martin como aquellos factores que permiten a la gente tener conocimiento sobre las oportunidades que se presentan en el extranjero, así como la infraestructura de migración que permite cruzar fronteras y permanecer en el extranjero (Martin, 2005: 5).

² Una buena revisión de los presupuestos clásicos en torno a la migración y el desarrollo podemos hallarla en el capítulo introductorio de José Luis Alonso a su libro *Emigración, pobreza y desarrollo*.

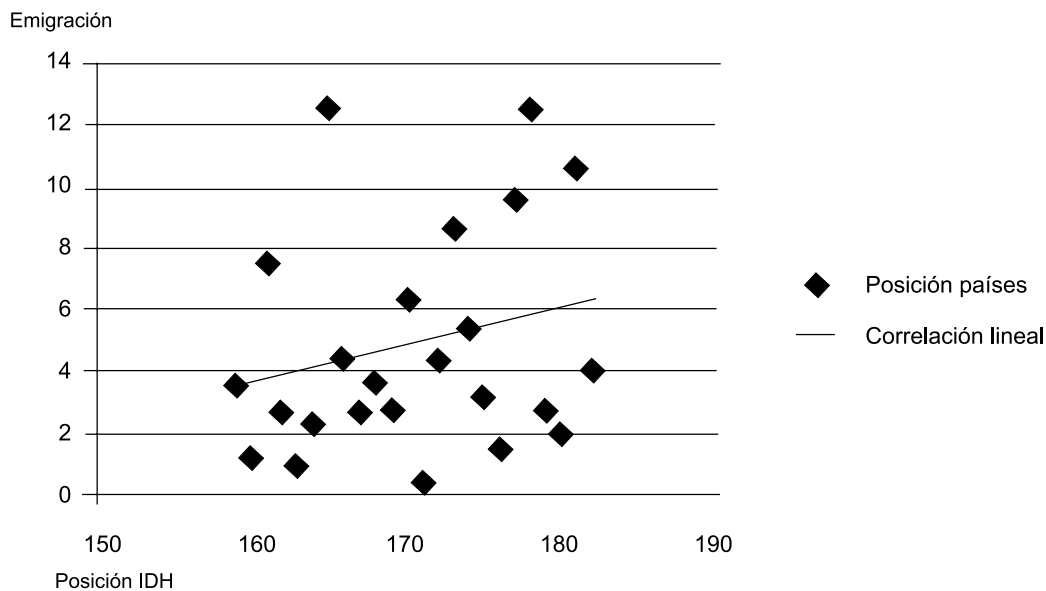
³ La literatura sobre redes migratorias ha alcanzado un notable volumen. Véanse los propios trabajos de Portes.

Podemos decir que las diferencias (no solo las económicas, sino también las que se refieren al género, los derechos o la seguridad) pueden animar a la migración, pero pueden existir otras motivaciones y, sobre todo, hacen falta lazos entre las áreas de origen y destino para que se atraviesen fronteras⁴. Como nos recuerda el *Informe*, «el reconocimiento de la función que cumplen los factores estructurales en determinar el movimiento humano ha tenido un profundo impacto en los estudios sobre migración. Mientras los primeros intentos de conceptualizar los flujos migratorios se concentraban en las diferencias en los niveles de vida, en los últimos años se reconoce cada vez más que estas diferencias solo explican parcialmente los patrones del desplazamiento. De manera específica, si el movimiento responde solo a diferenciales de ingreso, es difícil explicar por qué muchos migrantes que han tenido éxito en el país de destino deciden volver a su lugar de origen luego de estar muchos años en el extranjero. Más aún, si la migración estuviera determinada exclusivamente por diferencias salariales, entonces deberíamos esperar grandes flujos de países en desarrollo hacia países desarrollados y muy poco movimiento entre países desarrollados» (PNUD, 2009: 13-14).

MIGRACIÓN Y DESARROLLO HUMANO EN EL *INFORME DEL PNUD*

Como venimos sosteniendo, y pese a la creciente constatación de que los factores económicos no pueden explicar por sí solos los

⁴ Por ejemplo, en 2004 la renta per cápita de Malawi era de 620 dólares, mientras que la de Luxemburgo ascendía a 61.220 dólares. Sin embargo, Luxemburgo no constituía un destino preferente para las gentes de Malawi. Con esto, lo que tratamos de poner de relieve es que las desigualdades económicas no juegan por sí solas un papel decisivo a la hora de orientar la propia dirección de los flujos, sino que existen otros factores importantes a tener en cuenta (historia, políticas migratorias, informaciones, redes...).

GRÁFICO 1. Relación entre la tasa de emigración y la posición IDH en los países de desarrollo bajo

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del *Informe de Desarrollo Humano 2009*.

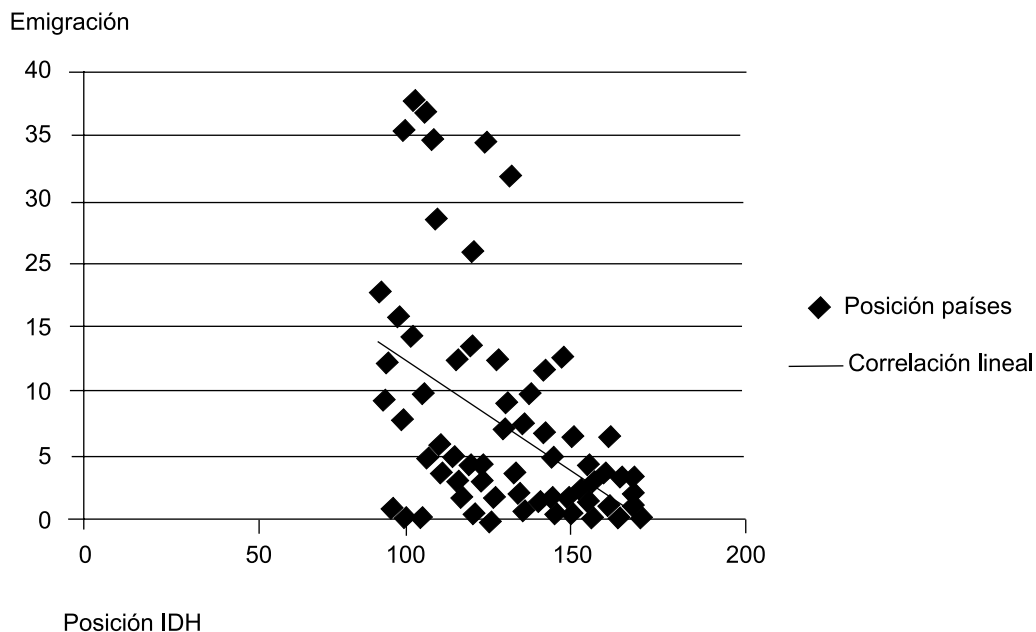
flujos migratorios, muchas de las interpretaciones siguen reproduciendo la idea de que la migración se produce especialmente en países de desarrollo bajo, situando así el subdesarrollo de los mismos como la principal causa de la emigración.

Una primera aproximación a los datos del *Informe de Desarrollo Humano 2009* nos ofrece una perspectiva distinta, de manera que una de las tesis más relevantes del *Informe* es que los habitantes de los países más pobres son precisamente los que menos se desplazan. Para demostrarlo, el *Informe* pone como ejemplo el continente africano, donde menos del 1% de su población se habría trasladado a Europa. A partir de los datos del *Informe* podemos visualizar la concentración de las migraciones en países de desarrollo humano medio-alto, así como la frecuente coincidencia entre elevadas tasas de emigración y elevados niveles de desarro-

llo humano, pero solo en los países más desarrollados.

Al igual que el PNUD calcula la diferencia entre la posición de Desarrollo Humano y la posición según la renta per cápita de cada país con el fin de mostrar los desequilibrios entre ambas variables, nosotros nos hemos permitido restar la posición de Desarrollo Humano y la posición según la tasa de emigración, partiendo del supuesto de que altos niveles de desarrollo humano deberían corresponderse con bajas tasas de emigración y a la inversa, con el siguiente resultado: los países que muestran un mayor desequilibrio entre sus niveles de desarrollo humano y de emigración son los países de desarrollo humano más elevado⁵.

⁵ De manera que, por ejemplo, Irlanda, un país que ocupaba en 2009 el lugar número cinco en la escala del desarrollo humano, se sitúa por el contrario en el pues-

GRÁFICO 2. Relación entre la tasa de emigración y la posición IDH para países de desarrollo medio

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Informe de Desarrollo Humano 2009.

Un análisis más detallado del *Informe* nos permite ver cómo el grupo de países con niveles de desarrollo humano más alto tienen una tasa media de emigración del 9,69% (con una desviación típica de 10,37 puntos), mientras que en los países de desarrollo humano medio la tasa de emigración se sitúa en el 8,41% (con una desviación típica de 9,59 puntos) y en los de desarrollo humano bajo en el 4,80% (con una desviación típica de 3,53 puntos). Es decir, que la menor tasa de emigración correspondería al grupo de

los países con menores niveles de desarrollo humano⁶.

En cuanto a la correlación lineal entre el nivel de desarrollo humano y la tasa de emigración para cada uno de los tres grupos de países, podemos extraer elementos de interés. A este respecto, observamos cómo para los países con niveles de desarrollo humano alto, a medida que se incrementa la tasa de emigración empeora la posición de los mismos en la escala de desarrollo humano; lo que resulta similar para los países de desarrollo humano bajo, en donde a medida que se incrementan las tasas de emigración también empeoran las posiciones de estos en la escala de desarrollo humano. Sin embargo,

to 162 si hablamos del peso de la emigración, con lo que perdería 157 posiciones respecto a una situación de hipotético equilibrio entre niveles de desarrollo humano y emigración. En cambio, un país como Etiopía, que ocupa el puesto 171 de la lista del desarrollo humano, es el tercero con menor tasa de emigración del mundo, con lo que obtendría un resultado positivo de 168 posiciones siguiendo la misma lógica.

⁶ Los datos padecen una elevada dispersión, pues en la mayoría de los casos las desviaciones típicas superan a la media.

TABLA 1. Correlación entre tasa de emigración y posición IDH para países de desarrollo medio

		Correlaciones	
		Posición IDH	Tasa de emigración
Posición IDH	Correlación de Pearson	1	-0,462**
	Sig. (bilateral)		0,000
	N	75	75
Tasa de migración	Correlación de Pearson	-0,462**	1
	Sig. (bilateral)	0,000	
	N	75	75

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del *Informe de Desarrollo Humano 2009*.

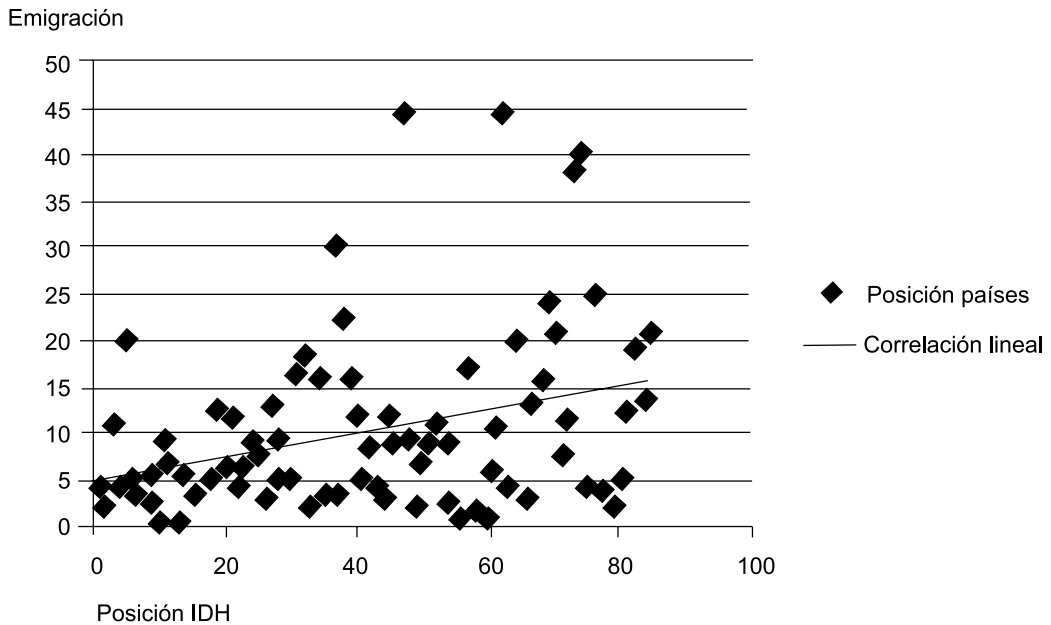
la correlación es de signo contrario para los países de niveles de desarrollo humano medio, en los que una mayor tasa de emigración sí se relaciona con una mejora en las posiciones de desarrollo humano (veáanse el gráfico 2 y la tabla 1).

Hasta aquí podemos ver que la relación entre niveles de desarrollo humano y emigración no puede establecerse de manera clara, salvo para el caso de los países con más bajos niveles de desarrollo, donde el escaso desarrollo viene a coincidir con una escasa emigración. De hecho, la elevadísima dispersión de los datos de los países de alto o medio desarrollo humano solo queda atenuada en el grupo de los países con niveles de desarrollo más bajos, donde todos ellos mantienen tasas de emigración inferiores al 10% salvo en tres casos: Eritrea, Malí y Afganistán, con tasas de emigración que tampoco quedan muy alejadas de este porcentaje, situándose por debajo del 13%.

En el texto del propio *Informe* se sostiene que «varios investigadores han observado que si correlacionamos las tasas de emigración con los niveles de desarrollo, la relación se parece a una “corcova”, donde las tasas de emigración son más bajas en los países pobres y ricos que en los países con niveles moderados de desarrollo». Y añade que «la tasa de emigración media de

los países con bajos niveles de desarrollo humano es solo de alrededor de un tercio de la tasa de emigración de los países con IDH alto» (PNUD, 2009: 27). En realidad, si tomamos el conjunto de los países incluidos en el *Informe* las mayores tasas de emigración se sitúan alrededor del puesto número 70 en desarrollo humano (la parte baja del grupo de los países con alto nivel de desarrollo humano), pero si consideramos únicamente los 10 países del mundo con mayores tasas de emigración (que ofrecen una media del 37,35%) veremos cómo estos se sitúan alrededor del puesto 90 en cuanto a su nivel de desarrollo humano, es decir, justo en el punto medio de la tabla compuesta por 182 países. Pero, en cualquier caso, si nos fijamos en el comportamiento de los países que componen cada uno de los tres niveles de desarrollo humano, veremos cómo es muy difícil establecer una pauta común en un conjunto tan amplio.

En el grupo de los países con niveles de desarrollo humano alto la dispersión es muy elevada (véase el gráfico 3), y podemos encontrar tanto países con niveles muy altos de desarrollo y emigración a un mismo tiempo (el caso de Irlanda especialmente, que ocupa el puesto número 5 en desarrollo humano y tiene una tasa de emigración del 20%, aunque también son destacables los casos de Islandia y, en menor medida, Suiza u Holan-

GRÁFICO 3. Relación entre la tasa de emigración y la posición IDH para los países de desarrollo alto

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Informe de Desarrollo Humano 2009.

da) como países con niveles mucho más bajos tanto de desarrollo como de emigración (los casos, por ejemplo, de Colombia y Perú, con niveles de desarrollo inferiores al puesto 70, pero donde las tasas de emigración son inferiores al 4%)⁷.

Para los países con niveles de desarrollo humano medio las diferencias también son

⁷ Igualmente, podemos encontrar países que manteniendo muy bajas tasas de emigración disfrutaban de niveles de desarrollo humano muy dispares (Omán ocupa el lugar 56 con una tasa de emigración del 0,7%, mientras que Japón ocupa el lugar número 10 con la misma tasa de emigración que el primero) y países que compartiendo las tasas de emigración más elevadas no comparten los mismos niveles de desarrollo humano (Antigua y Barbuda tiene la tasa de emigración más elevada del grupo, con un 45,3% y un nivel de desarrollo humano que lo sitúa en el puesto 47, mientras que Grenada tiene una tasa de emigración del 40,3% pero su posición de desarrollo humano se sitúa en el puesto 74).

importantes. En el Informe podemos ver la disparidad que existe entre países como Jamaica, que ocupa el puesto 100, y Paraguay, que ocupa el 101, pero con una tasa de emigración en el primer caso del 26,7% y del 6,9% en el segundo⁸. No obstante, cuando calculamos el coeficiente de correlación de Pearson para la relación entre estas dos variables descubrimos que sí existe una correlación estadísticamente significativa en los países con niveles de desarrollo medio, es decir, que a medida que aumenta la posición del IDH también se incrementa

⁸ También la diferencia aún más extrema entre Guyana y Mongolia, donde el primer país ocupa el puesto 114 del desarrollo humano y su tasa de emigración es del 33,5%, mientras que el segundo ocupa el puesto 115 pero su tasa de emigración es del 0,3%.

la tasa de emigración⁹. A la vista de todo ello nos planteamos si el incremento de la emigración no iría ligado precisamente al incremento del desarrollo en los países con niveles de desarrollo medio, o los que conocemos habitualmente como países emergentes.

¿EMIGRAR HACIA UN MAYOR DESARROLLO Y UN MENOR POBLAMIENTO?

La visión dominante del vínculo entre migración y desarrollo ha tendido a reforzar la imagen de una migración internacional desde los países más pobres hacia los países más ricos, o una migración eminentemente Sur-Norte. En base a este presupuesto, otra de las preguntas que nos hacemos es qué incidencia puede tener el diferencial de desarrollo humano entre los países de salida y llegada a la hora de determinar realmente la dirección de los flujos migratorios¹⁰.

Para los países con niveles de desarrollo humano alto los datos del *Informe* muestran una elevada tendencia a desplazarse hacia otros países con niveles desarrollo también altos¹¹. Ocurre lo mismo con los países de desarrollo humano medio, donde la tendencia dominante es también a emigrar a países con niveles de desarrollo alto¹². Sin embar-

go, esta tendencia se invierte dentro de los países con niveles medios de desarrollo en dos momentos: a partir del puesto número 128, donde empieza a destacar (con alguna excepción) la emigración también hacia países de niveles de desarrollo medio¹³ y a partir del puesto número 151, donde la emigración de los países en posiciones de desarrollo medio más bajas¹⁴ se orienta en mayor medida hacia los países de desarrollo bajo. En cuanto al grupo de los países de desarrollo humano bajo la emigración tiene como escenario a otros países con niveles de desarrollo igualmente bajo —o medio en algunos casos—, salvo para Etiopía y Afganistán, donde la emigración hacia países con niveles de desarrollo humano alto tiene una mayor incidencia.

Así pues, el desplazamiento de población entre países según sus niveles de desarrollo humano —ilustrado de manera sintética en la tabla 2— mostraría cómo los emigrantes de los países con un desarrollo humano medio y alto tienen como destino preferente países con un alto desarrollo humano, mientras que los emigrantes de países con un nivel de desarrollo humano bajo se dirigen por igual a países con niveles de desarrollo humano medio o bajo, pero en muy reducido porcentaje a los de desarrollo alto.

Profundizando un poco más en la complejidad del vínculo entre migración y desarrollo —y al igual que hemos tratado de cuestionar que, como se tiende a pensar comúnmente, la movilidad es el resultado del subdesarrollo— también abordamos en qué medida la migración es un producto de la sobrepoblación en origen, tal como una corriente generalizada de opinión sostiene, coincidiendo así con la asociación co-

⁹ En cambio, para los otros dos niveles de desarrollo (alto y bajo), la relación no resulta estadísticamente significativa.

¹⁰ La respuesta tampoco es fácil, y los datos que ofrece el *Informe* solo nos permiten hacer alguna operación que indica tendencias que no pueden ser tomadas como resultados concluyentes. En el mismo *Informe* se advierte que los datos que se manejan al respecto no están completos.

¹¹ Destacarían los casos de Chile, Lituania, Uruguay, Bulgaria, Bielorrusia o Kazajistán, donde la emigración hacia países altamente desarrollados supera el 50%.

¹² Aquí son más numerosos los países con más del 50% de población emigrada a países con niveles de desarrollo alto, e incluso aparecen casos como los de Paraguay o Kirguizistán, con más del 80%.

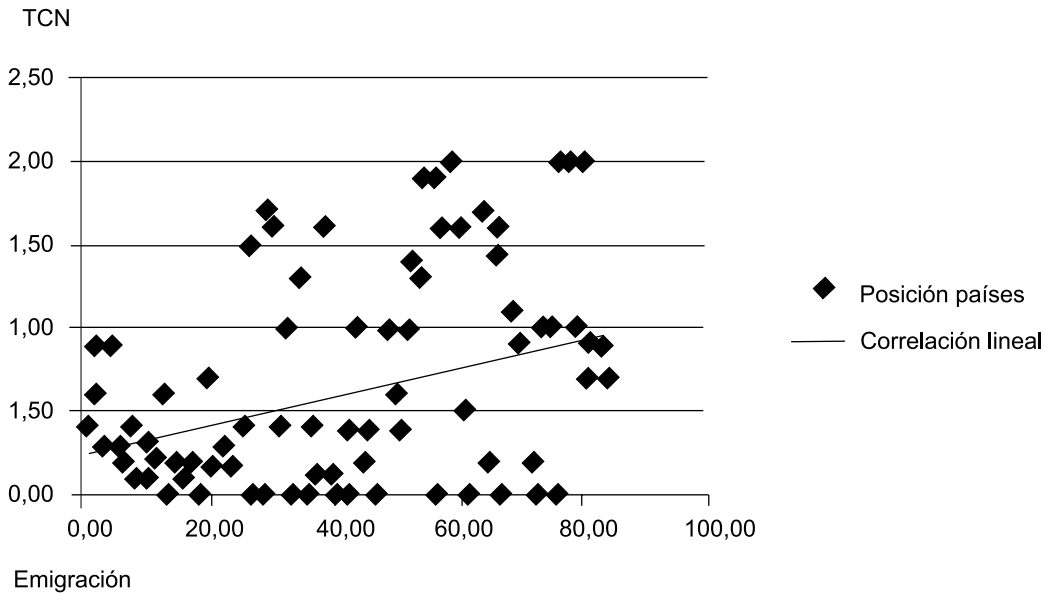
¹³ Los casos especialmente de Swazilandia, Namibia, Angola o Sudáfrica.

¹⁴ Tanzania, Ghana, Camerún, Mauritania, Djibouti, Lesotho y Uganda.

TABLA 2. Dirección de los flujos migratorios según niveles de desarrollo humano

		Destino		
		Desarrollo alto	Desarrollo medio	Desarrollo bajo
Origen	Desarrollo alto	92%	2%	6%
	Desarrollo medio	78%	12%	10%
	Desarrollo bajo	8%	46%	46%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Informe de Desarrollo Humano 2009.

GRÁFICO 4. Relación entre tasa de crecimiento natural y emigración en países de alto desarrollo

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Informe de Desarrollo Humano 2009.

mún entre subdesarrollo y problemas demográficos.

Sin embargo, y de acuerdo con los datos del PNUD, si cruzamos crecimiento de población de los países con sus tasas de emigración, el resultado podría hacernos dudar respecto a esta suposición. En realidad, si tenemos en cuenta los tres niveles de desarrollo humano, la relación entre un mayor crecimiento poblacional (tasa de crecimiento natural de la población) y una mayor emigración (tasa de emigración) no sería estadísti-

camente significativa para ninguno de los tres niveles de desarrollo. En este sentido, los resultados también son complejos y muestran tendencias dispares¹⁵.

¹⁵ Países de desarrollo alto, como Bielorrusia, combinan una tasa negativa de crecimiento poblacional (-0,50%) con una alta tasa de emigración (15,20%). En países de desarrollo medio, como el caso de Uganda, las altas tasas de crecimiento poblacional (3,3%) pueden combinarse en cambio con bajas tasas de emigración (0,7%). En cuanto a los países con bajos niveles de desarrollo humano, las situaciones son enormemente dispares y

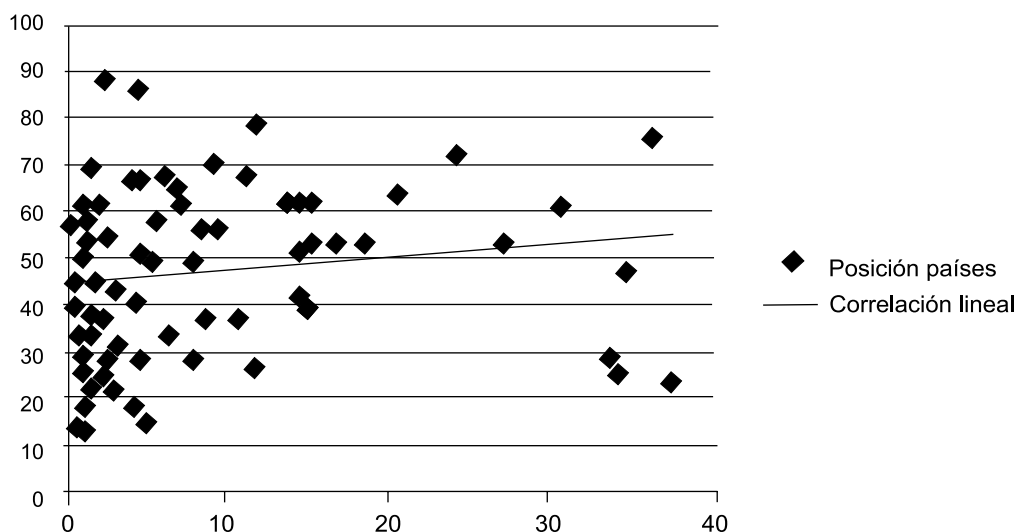
TABLA 3. Correlación de Pearson para la tasa de emigración y la tasa de crecimiento natural en países de alto desarrollo

		Correlaciones	
		Tasa de emigración	TCN
Tasa de emigración	Correlación de Pearson	1	-0,087
	Sig. (bilateral)		0,472
	N	83	71
TCN en el 0-05	Correlación de Pearson	-0,087	1
	Sig. (bilateral)	0,472	
	N	71	72

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Informe de Desarrollo Humano 2009.

GRÁFICO 5. Tasa de emigración y porcentaje de población urbana para países de desarrollo medio

Población urbana



Emigración

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Informe de Desarrollo Humano 2009.

En cambio, si bien la tasa de crecimiento de población parece no ser decisiva en

resulta prácticamente imposible establecer una mínima correlación, de modo que, por ejemplo, Malí y Etiopía mantienen la misma tasa de crecimiento de su población (2,7%), pero sus tasas de emigración son del 12,5% en el primer caso y del 0,4% en el segundo.

la emigración, el incremento de la población urbana sí parece tener mayor incidencia. De hecho, el incremento de las poblaciones urbanas se presenta frecuentemente como un factor que ejerce presión para la emigración, un fenómeno que coincidiría con los cambios sociales que afectan especialmente a los países en desarrollo,

TABLA 4. Correlación de Pearson para la tasa de emigración y el porcentaje de población urbana para los países de desarrollo alto

		Correlaciones	
		Tasa de emigración	% de población en las ciudades 2010
Tasa de emigración	Correlación de Pearson	1	-0,542**
	Sig. (bilateral)		0,000
	N	83	83
% de población en las ciudades 2010	Correlación de Pearson	-0,542**	1
	Sig. (bilateral)	0,000	
	N	83	84

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Informe de Desarrollo Humano 2009.

aunque aquí también encontremos excepciones (véase el gráfico 5). Por ejemplo, en los países de niveles medios de desarrollo los extremos los encontramos en los casos que representan, de un lado, Guyana o Samoa, donde la urbanización es baja pero la emigración resulta muy elevada¹⁶; y, del otro lado, Irán o Botsuana, donde la urbanización es alta pero la emigración muy baja¹⁷.

Por el contrario, donde mayor grado de relación inversa encontramos entre emigración y población urbana es precisamente en los países de nivel de desarrollo alto, donde a mayor tasa de emigración menor es la tasa de población urbana (véase la tabla 4). Paradójicamente, las sociedades más desarrolladas con las menores tasas de urbanización serían las que presentarían los mayores índices de emigración, lo que seguramente nos obliga a tener presentes otros factores sociales e introducir un mayor número de variables en la explicación de la migración.

CONCLUSIONES

Con esta nueva explotación y análisis de los datos que incorpora el Informe sobre Desarrollo Humano 2009 hemos querido reevaluar los vínculos entre migración y desarrollo, y algunos de los supuestos más comunes en dicha relación. El resultado genérico es un cuestionamiento de la relación directa y unidireccional entre ambos, de tal modo que más de uno no significa menos de otro ni viceversa, pero tampoco más de uno se traduce necesariamente en más del otro.

Una primera conclusión nos lleva pues a plantear que la variable desarrollo humano no es por sí sola suficiente para determinar la complejidad del fenómeno migratorio. De tal manera que un mayor nivel de desarrollo humano no siempre se acompaña de una menor emigración, ni un bajo nivel de desarrollo humano tampoco ha de convertirse necesariamente en un factor de emigración. Otras muchas variables —cuyo impacto resulta igualmente difícil de evaluar— inciden de manera combinada en el origen y la persistencia de las migraciones: desigualdades económicas y diferenciales laborales y salariales en primera instancia, pero también diferenciales políticos (sistemas más democráticos que otros o con mayores libertades personales), sociales (sistemas de protec-

¹⁶ 28,5% de población urbana y 33,5% de emigración para Guyana; 23,4% de población urbana y 37,2% de emigración para Samoa.

¹⁷ 69,5% de población urbana y 1,3% de emigración para Irán; 61,1% de población urbana y 0,9% de emigración para Botsuana.

ción más extendidos y consolidados), culturales (estilos de vida percibidos como más atractivos), además de la presión que pueden ejercer en los lugares de salida la inestabilidad, la inseguridad o las crisis recurrentes y los conflictos abiertos, además de las redes que permiten que la migración se materialice y se mantenga.

Los datos manejados en el artículo nos muestran una realidad compleja sobre la que resulta muy difícil hacer generalizaciones sobre el conjunto de los países, e incluso hacer distinciones claras por zonas o grupos de los mismos. Tan solo algunas tendencias pueden ser apuntadas sin ser definitivas, mientras que las pautas más regulares solo parecen afectar a pocos aspectos de la migración. Entre estos comportamientos más regulares habría que hacer referencia, en primer lugar, a los territorios insulares. De hecho, las islas en su conjunto actúan como importantes focos de emigración mundial, más allá de sus correspondientes niveles de desarrollo humano. Esta constatación —también señalada por el *Informe*— ha de ser explicada no en base a diferenciales de desarrollo, sino más bien en base a diferenciales de expectativas y oportunidades entre territorios cerrados y otros de mayor apertura. En este caso, la emigración funciona como una manera de ampliar el territorio vital y conectarse con el exterior, superando así los límites físicos, pero también los límites sociales que impone la vida en un espacio reducido. La emigración se presenta en estos casos más como una estrategia de ruptura con la percepción de reclusión y aislamiento que como un cálculo estrictamente económico. El propio *Informe* sostiene a este respecto que la migración desde países pequeños es más intensa (los trece países con más altas tasas de emigración son todos de reducidas dimensiones) y que «es la lejanía la que impulsa a las personas nacidas en Estados pequeños a desplazarse para aprovechar las oportunidades disponibles en otros lugares, es decir, el mismo factor que incide en gran

parte de la migración de zonas rurales a urbanas al interior de los países. Los análisis de regresión entre países confirman que el efecto del tamaño de la población en la emigración es mayor en países alejados de los mercados mundiales: mientras más distante esté un país, más gente decide marcharse» (PNUD, 2009: 28).

En segundo lugar, retenemos también la constatación de que los países de niveles de desarrollo humano medio-alto (aquellos que se sitúan en la parte más baja entre los de desarrollo alto y aquellos que se sitúan en la parte más alta entre los de desarrollo medio) son los que no solo se ven más afectados por la migración, si no al mismo tiempo los que parecen obtener un resultado más positivo de la misma. En los diferentes cálculos realizados los países de niveles de desarrollo medio-alto (los países considerados fundamentalmente como «en desarrollo») aparecen como los más beneficiados por la emigración. Allí la emigración sí parece haber servido para apuntalar su desarrollo, aunque resulte inevitable preguntarse —y muy difícil de corroborar— si no habrá sido su mismo proceso de desarrollo en curso el que también habría podido incidir en el incremento de la emigración, en lugar de en su reducción. Sea como sea, una mayor capacidad de aprovechar los beneficios de la emigración —en razón de la existencia de estructuras más sólidas— marca la diferencia con los países de niveles de desarrollo humano más bajos, donde la emigración no parece ser suficiente para producir transformaciones significativas o para apoyar cambios que ni siquiera están en marcha. Es como si en los países con menores niveles de desarrollo los posibles beneficios de la migración se diluyeran entre la acumulación y el solapamiento de problemas de todo tipo; sin olvidar que, al mismo tiempo, el subdesarrollo actúa allí como el principal freno para la emigración. Por el contrario, el dinamismo de los países en desarrollo, con sociedades civiles más activas e iniciativas

que pueden imantar los cambios, puede hacer de la emigración un factor que aporte más vitalidad a los mismos, en lugar de paralizarlos. La idea de que la migración supone el vaciamiento de las sociedades y su parálisis quizá se corresponda más con la realidad migratoria de hace décadas, pero no con los flujos migratorios transnacionales actuales, donde muchos de los que emigran permanecen en contacto con sus sociedades de origen e inciden en ellas desde la distancia¹⁸.

La dirección de los flujos migratorios entre grupos de países por niveles de desarrollo humano también nos ofrece algunas pistas sobre la incidencia del desarrollo en la migración —el *Informe* nos recuerda que «más de tres cuartas partes de los migrantes internacionales se dirigen a un país con un nivel de desarrollo humano superior al de su lugar de origen» (PNUD, 2009: 2)—. La casi totalidad de los países tienden a orientar su migración hacia países con niveles superiores o iguales de desarrollo humano: los países de desarrollo alto hacia otros países de desarrollo igualmente alto, los países de desarrollo medio hacia países de desarrollo alto o medio y los países de desarrollo bajo hacia países de desarrollo medio o bajo; aunque en el caso de estos últimos el diferencial de desarrollo entre el país de origen y destino tienda a ser menor que, especialmente, en el caso de los países de desarrollo medio.

En este sentido hay que destacar que son nuevamente los países con un nivel de

desarrollo medio los que parecen obtener más ventajas de la emigración, al orientarse hacia países con niveles de desarrollo bastante superiores a los suyos propios (el 78% de los desplazamientos desde países de desarrollo humano medio tienen como destino países con un nivel de desarrollo humano alto). De algún modo, este hecho vendría a apoyar la idea de que la migración moviliza y resulta especialmente positiva para aquellas sociedades e individuos que tienen una expectativa de mejora que va más allá de los motivos estrictamente económicos o laborales.

Del mismo modo, otros factores mayormente señalados en las explicaciones clásicas sobre las migraciones —tales como el crecimiento poblacional o la urbanización como factores de presión— no parecen tener una incidencia decisiva. La coincidencia entre países con altos niveles de crecimiento demográfico y de emigración es muy baja, lo que también resta fuerza al argumento de que la emigración actúa como un factor reequilibrador de las desigualdades demográficas. No parece que, solo por sí mismo, el crecimiento demográfico se convierta en un factor de emigración, al menos si este no se da en un contexto de muchas otras dificultades combinadas. Al contrario, es más frecuente el caso de países con bajos crecimientos demográficos donde la población emigra en mayor medida cuando se enfrenta a problemas en otros órdenes (inestabilidad social y política, o percepción del aislamiento en el caso de territorios insulares).

En cuanto al efecto de la urbanización sobre la emigración —algo que la teoría de la modernización se ocupó de popularizar, sobre todo en sus análisis de la migración interna—, la relación parece ser más estrecha, pero solo para los países de desarrollo humano más alto, donde un sobre-exceso de urbanización puede estar en la base de la salida de algunas personas. De hecho, son pequeños territorios altamente urbani-

¹⁸ Véase la extensa bibliografía producida en los últimos años en torno al transnacionalismo en el estudio de las migraciones. Una buena síntesis de la misma y de las implicaciones teóricas y metodológicas de esta perspectiva puede hallarse en el texto de Liliana Suárez (2008) «La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos», en Joaquín García Roca y Joan Lacomba (eds.), *La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar*, Barcelona: Bellaterra, pp. 771-794.

zados los que mantienen algunas de las tasas más altas de emigración, como efecto de la congestión de los mismos. En cambio, en el conjunto de los países de desarrollo humano medio y bajo los comportamientos dispares vuelven a indicar que la emigración no depende de un único factor, ni siquiera del crecimiento de la población ni del trasvase de población del campo a la ciudad, aunque de entrada puedan parecer factores suficientemente potentes como para explicarla.

En este contexto —y de acuerdo con los limitados datos de que disponemos— nuestras principales conclusiones se centran en el caso de los países de desarrollo humano medio. Se trata de países en los que la población emigra para satisfacer una expectativa que no puede ver cumplida en su propio país, pero donde al menos existe un horizonte de cambio. En ellos, un incipiente desarrollo puede alimentar la emigración, pero esa emigración puede no ser suficiente para lograr niveles de desarrollo que desalienten la misma, es más, la emigración puede convertirse en necesaria para mantener las débiles mejoras logradas. Es la situación a la que se enfrentan actualmente muchos países de desarrollo medio: la emigración impulsa un desarrollo que necesita a su vez de la emigración, con lo que la dependencia de la emigración se consolida.

Todo ello se coloca en contra de la visión de los países receptores altamente desarrollados, para quienes la emigración debería reducirse en paralelo con el desarrollo de los países emisores. La perspectiva de los países receptores altamente desarrollados, en cuanto a su esperanza de ver reducida la emigración, choca además con otros factores no económicos difíciles de limitar. Olvidan que, en buena media, los países de desarrollo humano más alto pueden acabar ejerciendo un fuerte poder de atracción, más por lo que representan simbólicamente que por las mejoras reales que producen en

la vida de los migrantes y sus países de origen.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad, Luis (2005): «Inmigración y cooperación para el desarrollo», en VV.AA., *Codesarrollo: migraciones y desarrollo mundial*, Madrid: CI-DEAL.
- Alonso, José Antonio (ed.) (2004): *Emigración, pobreza y desarrollo*, Madrid: La Catarata.
- Appleyard, Reginald (1992): «International Migration and Development: An Unresolved Relationship», *International Migration*, 30 (3-4): 251-266.
- Arango, Joaquín (1995): «Migraciones internacionales y cooperación al desarrollo», *Sistema*, 197-198: 55-63.
- Delgado, Raúl, Humberto Márquez y Héctor Rodríguez (2009): «Seis tesis para desmitificar el nexo entre migración y desarrollo», *Migración y Desarrollo*, 12: 27-52.
- Lacomba, Joan (2009): «Las migraciones internacionales y el desarrollo de los países de origen. Un estado de la cuestión con numerosos interrogantes», en VV.AA., *El codesarrollo y su gestión: haciendo camino al andar*, Madrid: CI-DEAL.
- Lien, Donald y Yang Wang (2005): «Brain Drain or Brain Gain: A Revisit», *Journal of Population Economics*, 18 (1): 153-163.
- Martin, Philip L. (2006): «The Trade, Migration and Development Nexus», Paper for the Conference Trade, Migration and Development. Federal Reserve Bank of Dallas.
- Martin, Susan (2005): «Migration, Development, and Population», Paper prepared for the David and Lucile Packard Foundation. Population Program Review Task Force.
- Naciones Unidas (2006): *Migración Internacional y Desarrollo. Informe del Secretario General*.
- Nyberg-Sorensen, Ninna, Nicholas Van Hear y Poul Engberg-Pedersen (2002): «The Migration-Development nexus: Evidence and policy options», *IOM Migration Research Series*, 8.
- Portes, Alejandro (2005): «Un diálogo Norte-Sur. El progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones», Wor-

king Papers Center for Migration and Development.

- (2009): «Migration and Development: Reconciling Opposite Views», *Ethnic and Racial Studies*, 32 (1): 5-22.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2009): *Informe sobre Desarrollo Humano. Supe-*

rando barreras: movilidad y desarrollo humanos, Nueva York: PNUD.

Suárez, Liliana (2008): «La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos», en J. García Roca y J. Lacomba (eds.), *La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar*, Barcelona: Bellaterra.

RECEPCIÓN: 07/06/2011

REVISIÓN: 31/01/2012

APROBACIÓN: 18/09/2012